

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2.º quintal.

MADRID
29 de Julio de 1888.

Año IX.— Núm. 20.



CELADA DE ABU-ABDALLÁ (BOABDIL), ÚLTIMO REY DE GRANADA



SUMARIO

GRABADOS: Celada de Abu-Abdallá (Boabdil) último rey de Granada.—Doña Emilia Pardo Bazán.—Excelentísimo Sr. D. Manuel Benayas y Portocarrero, Subsecretario del Ministerio de la Gobernación.—En el mar.—La apertura de la caza.—Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez, Ministro de Fomento.—Margarita (copia del cuadro de Eijermann).—Amor en la floresta.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Excelentísimo Sr. D. José Canalejas y Méndez.—Excelentísimo Sr. D. Manuel Benayas y Portocarrero.—Celada de Boabdil el Chico, último rey de Granada.—Doña Emilia Pardo Bazán, por D. Luis Vidart.—En el mar.—La apertura de la caza.—Margarita.—Amor en la floresta.—Rolla (poema de A. de Musset arreglado al castellano por D. J. Navarro Reza.—Carta de Barcelona, por D. Juan Valero de Tornos.—Apólogo, por D. R. de M.—Estudios económicos, VII, por D. V. Fernández-Cuesta y Porta.—Crónica de Cuba, por Sánchez Romero.—Variedades y notas.—Rima, por D. J. Díaz Macías.—Un viaje al Golfo de Guinea, conferencia pronunciada en la Sociedad de Geografía por D. Emilio Bonelli.—La partida de damas, por M. Octavio Feuillet (continuación).—Bajo cubierta: P. P. (soneto), por D. Manuel del Palacio.—Caso histórico, por L.—Pasatiempos.—Solución á los publicados en el número anterior.—Anuncios.

CRÓNICA

Cada día va siendo más difícil abusar del poder.

Interesada ó desinteresadamente, han sido muchos los apóstoles de la soberanía popular, los instructores de los deberes que la ciudadanía impone, los creadores de esa fuerza, hoy superior á todas, que se llama «opinión pública.»

No en balde hemos pasado tantos y tantos años oyendo que decían al gobernado: «Tú eres el llamado á entender y decidir sobre la actitud de tu país enfrente de otro, sobre el número de bayonetas de tu ejército, sobre el arbolado que adorna la plaza de tu barrio, sobre la administración de justicia, sobre la pensión que ha de disfrutar en el extranjero el artista de tu pueblo, y sobre la sucesión á la Corona.»

El pueblo ha escuchado atentamente, ha recogido con avidez la doctrina, y hoy la fuerza está creada, la opinión pública vive y late vigorosamente en el seno de la sociedad.

Fáltale quizás adquirir ciertas costumbres; quizás pecan sus manifestaciones de tumultuarias y desordenadas; pero ya no hay manera de prescindir de ella.

El que se atreve á ello porque dispone de la fuerza, es un idiota.

El que espera burlar la opinión pública valiéndose de *habilidades habilísimas*, es un tontín y un majadero.

Y como estos fárragos sentenciosos están muy mal sin un ejemplo, allá va el ejemplo flamante, caliente, recién salido del horno.

Érase, y es todavía, un rey á quien zurraban de lo lindo en el campo de batalla, y que perseguía valientemente á las primas de su mujer.

Es un modo como otro cualquiera de mantener la ponderación en los sucesos.

Además, este rey se llamaba Milano y con semejante nombre se adquiere sin duda el compromiso de luchar antes con *palomas* que con búlgaros.

Sin contar con que la persecución de las primeras ofrece incidentes mil veces más agradables que la persecución de los segundos, y dejando también á un lado que, aunque todo es persecución, va, sin embargo, una notable diferencia de perseguir á ser perseguido.

El cuento es que Milano perdió el agosto seso por la prima de la reina Natalia, y comenzó á apartarse de ésta, haciéndola víctima de una serie de arbitrariedades, perfidias y manchegadas, que levanta el estómago.

La infeliz Reina lo ha sufrido todo con resignación; y es de advertir que si doña Natalia se hubiera propuesto dar que reír al diablo, siendo, como es, de las mujeres más hermosas de este mundo, hubiera concluido el diablo por tirarse al suelo apretándose los ijares.

La última jugarreta de S. M. Milano ha sido arrancar al hijo del poder de la madre, con gran suavidad y muchos miramientos, eso sí, porque Hebert Bismarck, continuador de las galantes maneras de su padre, pertenece á esa clase de dentistas que, puestos á tirar de una muela, arrastran al cliente por toda la casa.

Desde que ha separado al hijo del lado de su madre, Milano pide el divorcio con más ahinco que nunca.

Cambia de Ministerios, destituye jefes del ejército, va de un tribunal eclesiástico á otro, no perdona, en fin, medio alguno que pueda servirle para llevar su gato al agua.

Y ¡cosa rara! (al menos para nosotros); aquellos ministros, aquellos militares, aquellos sacerdotes, pegan en el hocico al gato regio.

¿Por qué? Porque la opinión pública ha fallado en favor de la reina Natalia; porque la opinión pública no comulga con sueltos de la *Gaceta* ó de cualquier papelucho oficioso; porque la opinión pública ha apreciado los dolores de la esposa desterrada y los desenfrenados apetitos de su cónyuge, y, finalmente, porque los votos para la dicha de aquella y las imprecaciones contra éste, que miles de seres lanzan al espacio, son las electricidades positiva y negativa que van poco á poco condensándose sobre la corona de Servia, y el día del choque y del rayo no está lejos.

Milano seguirá su camino; ¡quién lo duda!

De un lado, lo que las alturas desvanecen; y de otro, la *memex* en que los altos incurren, al creer que estas jeremiadas en pro de la justicia son cursis y se las lleva el viento, son motivos bastantes para que Milano siga buscando para su divorcio algún abogado de esos que en todos los países se encuentran y á quienes sus compañeros llaman *la mancha negra*.

Pero así viene luego *la mancha roja*.

— ¿La prueba?

Mirad unas cuantas *verstas* más al Norte. Contra los temores que expresábamos en nuestra *Crónica* anterior, los periódicos y las agencias telegráficas quitan toda importancia á la entrevista de los dos Emperadores.

Mucho saludo, mucho paseo, mucho simulacro, mucha pólvora en salvas, y nada más.

Guillermo ha intentado hablar de política, y el emperador de todas las Rusias le ha contestado:

—¿Y tu esposa y tus chiquitines? ¿Están buenos?

—Buenos, gracias. Decía yo que el desarme...

—El mayor ya debe ser un mocito, ¿eh?

Y ante estas indirectas no hay forma de insistir.

No hay más que seguir hablando de los chiquitines, y de la dentición, y de las amas, y de la Revalenta Arábiga.

Y volverse á Alemania reventando de có-

lera y despecho á tirar á Bismarck é hijo de las orejas.

Si la prensa y el telégrafo han acertado, preciso es confesar que los primeros pasos de Guillermo II son bastante desairados.

Porque respecto de los papeles de Federico, que Inglaterra guarda, no hay que esperar mejor resultado.

Y es que el mundo no se arregla solamente con un «¡de á cuatro derechal»

Y Guillermo II tiene que hacer algo más para ganar personalidad y consideración equivalentes á las de aquéllos que le precedieron, y de los cuales uno vivió demasiado y otro murió demasiado pronto.

La verdad es que la idea del desarme es seductora.

Para nadie es agradable andar á tiros por montes y jarales.

Cierto que una bala puede ser un ascenso, pero también puede ser otra cosa, y todo depende del alojamiento que escoja dentro del cuerpo. Si no pasa del *salón amarillo* (tejido célulo-adiposo), todo va bien; curación pronta y el empleo inmediato. Lo mismo si descansa en el *salón rojo*, entre los damascos musculares. Pero como la arquitectura del alférez ofrece á la bala tantos atractivos, figurémonos que á ésta le da por visitar la grandiosa rotonda del diafragma ó los minarettes y cupulillas del corazón, ó por sentarse nada menos que en la *silla turca* (mismisimos sesos); y se acabó el alférez.

De modo que lo del desarme está muy bien; pero hay que discutir el cuándo.

El cuándo es de suma importancia en el asunto, y para comprenderlo mejor bastará un ejemplo.

Recordemos aquella época en que eran desvalijados los trenes en la Mancha, y figurémonos que se hubiera tratado del desarme de todos, bandidos y guardias civiles.

¿Cuándo?

Preguntados los viajeros, hubieran dicho: «Antes del asalto del tren.»

Y los bandidos: «Después del asalto y antes del encuentro con los guardias.»

Y la Guardia civil: «Después de todo.»

Esta es la cuestión: Alemania quiere el desarme después de haberse quedado con la Alsacia-Lorena y antes del encuentro con los *gendarmes*.

Y, francamente, eso es mucha gollería.

Si los alemanes se hubieran contentado con el modesto papel que hacen ahora nuestros desvalijadores...

Se han metido á ocupar algunas plazas de carteros, y van trabajando lo que pueden.

A lo mejor les descubren (porque al señor Mansi y al Jefe del personal se les va la vida en descubrir cosas de éstas) y los pobrecitos se ven obligados á interrumpir su tarea.

Siempre que pensamos en la Administración de Correos española, nos acordamos de la inglesa; verán ustedes por qué:

Sucedió que un inglés, no sabiendo en su miseria á qué santo encomendarse, escribió una carta pidiendo cinco duros y la echó al correo con este sobrescrito: *Al Padre Eterno*.

La carta llegó á manos del Director general, quien no pudiendo consentir que se dijera de la Administración inglesa que dejaba una carta sin destino, la abrió, se enteró, sacó

cinco duros del bolsillo, y contestó remitiéndolos y firmando: suyo afectísimo, *El Padre Eterno*.

Desde entonces, los ingleses le han tomado el gusto al expediente, y el Padre Eterno ha tenido que idear otro para sostenerlo.

Todas las peticiones que recibe por conducto de la Administración inglesa, las satisface con valores sacados de la correspondencia española.

Y así no hay que echar la culpa al señor Mansi y á sus manchegos.

Es el Padre Eterno.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

Excmo. señor

D. JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ

Ministro de Fomento.

Amantes apasionados de las instituciones militares, creemos sólo cumplir un deber de gratitud al publicar en el presente número el retrato del señor Canalejas, que tantas y tan relevantes pruebas tiene dadas de su acendrado cariño al elemento armado.

Mucho debe el Ejército al distinguido hombre público que un día tras otro ha venido consagrándose, hace ya algunos años, á defender con elocuente voz en el Parlamento toda solución encaminada á mejorar la situación de las clases militares y á perfeccionar el mecanismo monstruoso de su organización; pero el Sr. Canalejas posee, entre otras cualidades estimables, la modestia, y no dudamos de que ha de mostrarse satisfecho con la popularidad alcanzada y con el aprecio que de su persona se hace por cuantos visten el uniforme del soldado.

D. José Canalejas y Méndez nació en el Ferrol, en el mes de Julio de 1854, viniendo muy niño á Madrid, donde se crió y educó.

Hizo con extraordinario aprovechamiento sus estudios, en términos que á los dieciocho años era Doctor en Derecho, siendo designado en 1872, por elección unánime del claustro de la Universidad Central, como catedrático auxiliar de las clases de Literatura española y Principios generales de la literatura, cargo que desempeñó durante tres cursos.

En 1873 se graduó de Doctor en dicha Facultad, y por aquel entonces se reveló ya, tanto en el Ateneo como en la Academia de Jurisprudencia, como pensador profundo, hábil polemista y orador castizo y grandilocuente. Sus discursos en el Ateneo, conteniendo con el inolvidable Moreno Nieto, pusieron el sello á su reputación.

No impedían al Sr. Canalejas estas ocupaciones de orden intelectual el ocuparse en otras de diversa índole, en las que, aunque ajenas y hasta opuestas á la especialidad de sus estudios, demostró nuestro biografiado lo extenso de sus aptitudes y lo flexible de su talento.

En efecto, Canalejas desempeñaba por aquel tiempo el cargo de secretario general de la Compañía del ferrocarril de Ciudad Real á Badajoz, de que era director su señor padre; y si como jurisconsulto y como filósofo y literato era ya distinguido, como funcionario administrativo de una Compañía de ferrocarriles no tardó en señalarse

á la iniciativa unas veces, á la intervención y consejo otras, de *Pepito*—que de esta manera cariñosa le nombraban jefes y subalternos—se debe el progreso de aquella Compañía durante los últimos años de su existencia, hasta que los intereses de la Compañía de Alicante y los de la de Ciudad Real aconsejaron la fusión de ambas.

Aquí podríamos indicar algo de lo que el Sr. Canalejas piensa en materia de ferrocarriles y obras públicas; pero esto, sobre separarnos de nuestro objeto, daría proporciones demasiado extensas á estos apuntes. Bástenos decir que le son familiares, no sólo los asuntos administrativos y mercantiles de ferrocarriles, sino también los técnicos.

Como político, el actual Ministro de Fomento ha figurado siempre al lado del Sr. Martos, su amigo y maestro, hacia el cual siente profundo cariño y respeto.

Fué elegido diputado por primera vez en 1881, por el distrito de Ágreda, cuando apenas tenía los veintiséis años. En 1883 fué nombrado subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros. Elegido de nuevo diputado en 1884, de oposición, volvió á ser electo en 1886 por el distrito de Algeciras, siendo elevado á una de las vicepresidencias de las Cortes, cargo que ocupaba cuando fué designado en la última crisis para el Ministerio de Fomento.

De trato afable, de porte sencillo, casi descuidado, modesto sin afectación, asequible á todos y con una fortuna que le permite sustraerse á las penalidades del trabajo, D. José Canalejas es, sin embargo, trabajador activo, estudioso hasta la exageración, si así puede decirse; de gran integridad, y entusiasta por los progresos y adelantos de la patria, cuyos intereses más respetables están ahora entre sus manos.

Excelentísimo señor

D. MANUEL BENAYAS Y PORTOCARRERO

Subsecretario

del ministerio de la Gobernación.

Con verdadera satisfacción publicamos en este número el retrato del nuevo subsecretario de Gobernación, Sr. Benayas. Conocedores de las cualidades que le adornan, de su modestia; que corre parejas con su tanto é ilustración, hemos pensado siempre que le estaba reservado un brillante papel en su carrera política. Por otra parte, es hombre de convicciones; se distingue por su lealtad y constancia; está siempre en el mismo puesto, y sabe hacer compatibles la firmeza de carácter con las formas de la urbanidad y la cortesía, condiciones todas que es muy difícil hallar reunidas en el grado que las posee y demuestra el Sr. Benayas.

Nació en 1850 en Torrijos (Toledo), siendo hijo de un abogado distinguido, que tuvo una larga carrera política y desempeñó elevados puestos, y de una señora de ilustre familia, emparentada con la nobleza española y afincada en el citado pueblo, donde posee su fortuna. Estudió Benayas con aprovechamiento en la Universidad Central, y á los diecinueve años era abogado, recibiendo el grado de doctor en Derecho civil, canónico y administrativo á los veinte años de edad. Poco después fué elegido secretario de la Academia de Jurisprudencia de Madrid, cargo que sirvió durante cuatro años, distinguiéndose mucho en su desempeño y tomando parte, con mucho lucimiento en diferentes discusiones de aquel Centro científico. Fué nombrado algo más tarde secretario del Gobierno civil de Cádiz, donde organizó la provincia, mereciendo por sus condiciones de carácter y actividad, que demostró en ocasiones muy difíciles, ser condecorado con la placa del Mérito naval de tercera clase, á propuesta del Capitan general de Marina del departamento. Al cumplir veinticinco años, eligiósele diputado á Cortes por el distrito de Torrijos (Toledo) y obtuvo 8.000 votos por sufragio universal, que era la así totalidad del censo electoral, siendo secretario de la mesa de edad en las primeras Cortes de la Restauración de 1876. Más tarde se afilió al Centro parlamentario, intimó con los señores marqués de la Vega de Armijo, Alonso Martínez y Groizard, y fué uno de los más activos miembros de aquel grupo político, que le encomendó la discusión del presupuesto de Gobernación, del que hizo un análisis detenido y concienzudo, mereciendo la aprobación de sus amigos. Electo después Gobernador de Badajoz en 1881, no aceptó el cargo por motivos particulares, y cooperando á la fusión de todos los elementos liberales, volvió á ser elegido diputado á Cortes en 1881, en las que formó parte de la Comisión del tratado de comercio con Francia, de la de organi-

zación de la carrera diplomática y de la de suplitorios para procesar á varios Gobernadores civiles por supuestos abusos electorales, en la cual fué secretario y discutió ampliamente con la minoría conservadora. En 1885, á la muerte del rey D. Alfonso XII, fué nombrado Gobernador de Córdoba, en cuya provincia hizo una vigorosa campaña política administrativa, mereciendo ser propuesto para la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos, y después fué elegido diputado á Cortes por su antiguo distrito de Torrijos. Reune diez legislaturas y tres elecciones. Es comendador de Carlos III, tiene la gran Cruz de Cristo, de Portugal; es miembro honorario de la Asociación de abogados de Lisboa, elegido por unanimidad, de la Sociedad Económica de Amigos del País, caballero de la Orden portuguesa de Santiago y académico profesor de la de Jurisprudencia de Madrid.

Pertenece Benayas á una familia de abolengo liberal, y figuran entre sus ascendientes algunas víctimas, sacrificadas en 1837 por los carlistas. Cuenta con grandes simpatías en su distrito, representado también por su padre durante varias legislaturas, y está reputado como apasionado y consecuente amigo de los suyos.

A su lealtad para con su partido y á la adhesión á la política del Sr. Sagasta, debe su elevación á la subsecretaría de Gobernación, en cuyo puesto brillará seguramente, por sus especiales condiciones de actividad y firmeza. Pasa por gozar de la intimidad y confianza del marqués de la Vega de Armijo, á cuyo lado viene figurando hace mucho tiempo, y es prenda segura de la conciliación entre todos los elementos de la actual mayoría parlamentaria, que ven gustosos premiada la laboriosidad é inteligencia del Sr. Benayas con el elevado y difícil puesto que se le ha encomendado.

CELADA DE BOABDIL «EL CHICO»

Último rey de Granada.

Nuestro grabado de la pág. 305 representa una de las dos celadas que pertenecieron al último rey de Granada Abu-Abdil lah, llamado por nuestros cronistas *el Rey chico*, y por los moros *el Zogoibi*, hombre de mala suerte.

Está señalada con el núm. 2.356 en el *Catálogo de los objetos de la Real Armería* (edición oficial de 1861), y descrita del siguiente modo, en la página 150 del libro:

«Celada árabe de Boabdil, rey chico de Granada: compónese de varias piezas, en las cuales se ven hermosas lacerías árabes y grabados plateados; todos los bordes tienen adornos de metal grabados y de gusto bizantino. Esta hermosa pieza debió estar enriquecida de pedrería, la cual le falta, así como la granada de oro que tenía encima, según consta por los antiguos inventarios. Principios del siglo XV.»

La otra celada del mismo Boabdil (número 2.313 del *Catálogo*) «es de vista corrida,» y también «está llena de lacerías y lindísimos ramajes, grabados y plateados;» y las dos proceden de la armería del emperador Carlos V.

Con permiso del autor del *Catálogo* (que no merece, por cierto, la gratitud de los aficionados á estudios históricos), se puede sospechar que la primera celada, ó sea la que reproducimos en nuestro grabado, perteneció anteriormente á alguno de los antecesores de Boabdil: si fué construída á principios del siglo XV, como se afirma en el *Catálogo*, es oportuno recordar que el reinado de aquel infeliz Monarca no comenzó hasta 1483, bien entrado el último cuarto del mismo siglo XV, y teniendo el Rey Chico la edad de veinticuán años, según se deduce de varias narraciones coetáneas.

Durante el siglo XV hubo en Granada diez reyes, contando á Mohammad VI, que falleció, en 1408, y á Abu-Abdil-lah-Mohammad (*el Zagal*) que reinó con su sobrino Boabdil siete años, de 1484 á 1491.



DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN

EMILIA PARDO BAZÁN

¿No conocen ustedes á Emilia Pardo Bazán? Yo les diré cómo es, ó, mejor, cómo me parece que es; porque si afirma el sabio (no sé si Salomón ú otro no tan célebre) que la mujer siempre es un enigma, ¡figúrense ustedes lo que será una mujer escritora! Lo menos dos enigmas.

El rostro de Emilia... ¿recuerdan ustedes una definición del hombre que dió el vizconde Bonald? ¿No? Yo se la diré á ustedes. Dijo Bonald: el hombre es una inteligencia servida por órganos. Yo imitaré ahora esta definición diciendo: el rostro de Emilia es una inteligencia servida por todas las facciones que lo constituyen. En la fisonomía de Emilia todo habla, como dicen los poetas, *con muda voz*, que es la forma más persuasiva y menos ruidosa de la elocuencia femenina.

No será necesario que recuerde que Emilia ha

escrito una notable biografía de San Francisco de Asís, y una casi defensa del moderno naturalismo á la francesa; una crónica, un poco mística, de su viaje á Roma en clase de *romera*, y una exposición del nihilismo ruso, con sus puntas y ribetes de arrojados libre-pensadores; una crítica del sistema de Darwin, y varias novelas en que parece se respiran los principios *darwinistas* de la influencia del medio ambiente y de la lucha por la existencia; pero todas estas aparentes contradicciones se resuelven y aun se armonizan en el entendimiento de la ilustre escritora, que es artista ante todo, y rinde culto á la belleza, ya la vea representada en los arrobos místicos del monje de la Edad Media, ó ya en los ardientes sueños de los revolucionarios y nihilistas rusos.

Hace algunos años que la *Revista de España* sorprendió á sus habituales lectores con una novela titulada *Pascual López*, novela en que desde fue

go se notaba aquella originalidad de pensamiento que es patrimonio de los escritores de buena raza, porque nada más opuesto al verdadero mérito en el arte literario que la imitación de los modelos escritos, valga el adjetivo, que produce odas *herre-rianas*, sin la inspiración de Herrera, romances *quevedescos* sin la gracia de los de Quevedo, y otros endiosos más ó menos deformes, como las doloras verdaderamente dolorosas de los admiradores de Campoamor ó los *suspirillos germánicos* de los imitadores de Becquer. No; las novelas de Emilia Pardo Bazán, desde *Pascual López*, que fué la primera que publicó, hasta *La Madre Naturaleza* que es la última que el público conoce, tienen tal sello de originalidad, que aun cuando se publicasen anónimas, bastaría su lectura para que se adivinase la mano que las había escrito y el poderoso ingenio que las había concebido.

Honra es de Galicia que dos de nuestras más



EXCMO. SR. D. MANUEL BENAYAS Y PORTOCARRERO, SUBSECRETARIO DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN



EN EL MAR

miento
a raza,
frito en
odelos
herre-
es que-
ros en-
oloras
res de
os imi-
ia Par-
rimera
e es la
de ori-
nimas,
mano
que las
as más

eminentes escritoras contemporáneas, doña Concepción Arenal y la señora Pardo Bazán, hayan visto la luz en aquella privilegiada tierra donde cantó sus desdichas Macías el enamorado y meditó sus primeros escritos el sabio benedictino fray Benito Jerónimo Feijóo.

Voy á revelar á ustedes un secreto, y espero que lo callen tan bien como yo. Emilia hace versos; aún no se ha curado de esta manía, propia de los primeros años de la juventud; pero como en los apuntes auto-biográficos que publicó al frente de su novela *Los Pazos de Ulloa* se ha dado muy buena maña para lanzar una velada censura al Sr. Cánovas del Castillo, al joven catedrático don Marcelino Menéndez y Pelayo y al autor de estas líneas, por nuestra incurable afición á publicar versos, natural es que quien tal escribió, para no incurrir en su propia censura, ocultase como un pecado sus composiciones poéticas. Estas ocultaciones sería bueno que cesasen pronto; porque Emilia ha traducido directamente del alemán varias poesías de Enrique Heine, con tal y tan grande belleza, que debieran de publicarse con el título de *Heine en español*, que es harto distinto al de *Poesías de Heine traducidas al español*.

Emilia, aun cuando escritora de viril pensamiento, no ha podido salvarse de rendir el culto á la diosa Moda, que en el moderno Olimpo comparte con el dios Dinero la soberanía temporal de los pueblos civilizados. Las coronas de inmarcesibles laureles que cifien la frente de Emilia se transforman en sus tarjetas en una corona condal, porque el mundo elegante aprecia más los timbres heráldicos que los destellos de los blasones literarios, y la autora de *Los Pazos de Ulloa* trocará su ya célebre nombre por el de condesa de Pardo Bazán. Y aun quizá este cambio de nombre pudiera disculparse; pero no cabe hacer lo mismo con un lamentable cambio de opinión que se nota leyendo el *Estudio crítico de las obras del Padre Feijóo*, en que Emilia condenaba la afición á las corridas de toros; y oyéndola en la actualidad defender la tauromaquia, dice que en nombre de la estética; pero más bien cediendo á la influencia de la *high life á la flamenca*, que hoy rige como diapasón normal en muchos salones del gran mundo.

Después de todo lo escrito, vuelvo á preguntar, como lo hice en los comienzos de esta semblanza: ¿conocen ustedes á Emilia Pardo Bazán? Si me contestasen que aún no la conocen, yo á mi vez replicaré: puesto que no he sabido retratarla, renuncio á intentarlo de nuevo, y aconsejo á los lectores que lean sus obras científicas y literarias, y que lean entre líneas, como vulgarmente se dice, porque los autores quedan retratados en sus obras; así Cervantes se asemeja á D. Quijote en los hechos de su vida, á Sancho en su pensamiento, que reflexivamente niega lo que su sentimiento afirma, y acaso lo que no se dice en las páginas de su inmortal libro constituye el secreto de su conciencia y la más poderosa fuerza de su poderoso ingenio.

Hace tiempo que escuché estas palabras, que me parecieron expresaban un juicio exacto: «Emilia Pardo Bazán es una gran escritora, y aún lo sería mayor si dejase de rendir culto á los vanos ídolos de la moda... y á otros.»

LUIS VIDART

EN EL MAR

Un bonito grabado de actualidad, que es al mismo tiempo una encantadora marina. El dibujante ha sabido dar transparencia á las tranquilas aguas del mar, y un agradable tono de luz á la atmósfera, alejando el horizonte hasta la línea en que se unen el cielo y las olas para que resulten ambiente y perspectiva.

Como objeto principal se destaca sentada en la popa de un ligero falucho de recreo, una hermosa mujer, elegantemente vestida, que deja vagar la distraída mirada por la inmensa superficie, mientras quizás su mente sueña despierta con más lejanos parajes, ó recuerda momentos menos apaci-

bles y tranquilos, pero más dichosos que los actuales, porque, como dijo el filósofo, sólo pensando en el pasado se sabe que hay instantes de felicidad en la vida.

LA APERTURA DE LA CAZA

La veda termina el 31 de Julio: después de cinco largos meses de forzada abstinencia, el cazador puede dedicarse á su diversión favorita. A partir del 1.º de Agosto, los trenes de la mañana se verán tan favorecidos del público como los expresos de la tarde, tomados al asalto en estos días por la multitud que emigra á los balnearios termales, al extranjero ó á los puertos del Cantábrico en busca de solaz y esparcimiento, ó rindiendo culto á la exigente moda. Los dilatados bosques que se extienden desde la Puerta de Hierro al Escorial, y desde Pozuelo á Segovia y Ávila, resonarán en breve con el estruendo de los disparos, los ladridos de los perros y las voces de los alegres adoradores de Diana, poniendo término bruscamente á la paradisiaca tranquilidad de que en tan largo período han disfrutado los sencillos habitantes de la selva.

Si el lector quiere formarse idea de lo que es la afición á la caza, no tiene más que descender cualquiera de estas mañanas de estío á la estación del Norte. Allí, desde el cazador aristocrático, armado de soberbia escopeta Lefauchaux, vestido con elegante traje y acompañado del magnífico perdiguero inglés, hasta el cazador de profesión que dispone por todo medio de una especie de arcabuz, puede verse una variedad de tipos digna de estudio. La democracia preside en el conjunto; el rico y el pobre, el perro flaco y el perro gordo se confunden en el mismo departamento de tercera clase, entre el humo aromático del habano y el gas deletéreo que exhala el acre Virginia, quemado en tosca pipa de barro.

Nuestro grabado de la pág. 312 representa una animada escena de caza al abrirse la temporada después de la veda, y demuestra el afán y entusiasmo con que los aficionados se entregan á su diversión favorita para resarcirse de la privación á que les ha tenido sujetos el rigor de la ley escrita, ajustada á los preceptos de la ley natural.

MARGARITA

(Cuadro de R. Eijermann.)

El popular y sublime poema del inmortal Goethe ha inspirado á infinidad de artistas, que con magistral pincel han sabido trasladar al lienzo las principales y conmovedoras escenas, ajustándose en algunas ocasiones exactamente al poema, y en otras dejando vagar un tanto la fantasía artística, dentro de los límites que consiente la verdad.

En la escena que reproduce nuestro grabado, copia del hermoso cuadro de Eijermann, se ve admirablemente expresada la sorpresa en el lindo rostro de Margarita á la vista del aderezo con que la obsequia su amante; sorpresa, por otra parte, muy natural en el ser cándido y angelical creado por el genio que supo dar vida al sombrío carácter de Werther.

AMOR EN LA FLORESTA

En esta original y lindísima composición, el artista ha logrado sorprender el secreto de la Naturaleza, representando el dulce *coloquio* de dos tierνας y enamoradas avecillas. Perdida y oculta en la pintoresca enramada la gentil pareja, se abandona feliz á las expansiones del amor, y en su indescribible lenguaje cambian quizás los dos alados seres impresiones de sus corazones, sin preocuparse del presente ni abrigar temores respecto al porvenir.

Sin embargo, tal vez el cazador, oculto tras el tronco de añosa encina, acecha el momento oportuno de destruir tanta felicidad para satisfacer un vano capricho ó proporcionarse una pequeña distracción.

ROLLA

POEMA DE A. DE MUSSET

arreglado al castellano por J. Navarro Reza.

A mi distinguido amigo Sr. D. Sergio Salves.

I

Era un tiempo de paz, tiempo en que el cielo sobre la tierra andaba

y por los poros de su etéreo velo
alientos de la tierra respiraba.
Cuando Venus, saliendo de los mares
más que las ondas movediza y fría
sus cabellos de diosa sacudía
y lloraba en silencio sus pesares:
cuando la ninfa de lascivia llena
buscaba caracoles en la arena
del proceloso mar que la guardaba,
y el sátiro feliz que la llamaba
en los cañaverales recostado
bostezaba indolente,
en su triunfo amoroso confiado,
orlada de laurel la mustia frente;
con una risotada de ramera
al sátiro la ninfa respondía,
y á su encuentro corría
y en sus brazos quedaba prisionera.

¡Edad primera! Hasta el dolor humano
era divino, escultural, grandioso:
el hombre era dichoso
sin presentir á un Judas ni á un tirano.

Hércules paseaba la justicia
desde el Norte glacial al Mediodía;
y Narciso, el doncel afeminado,
mirándose en las aguas sonreía,
cifrando su ilusión y su delicia
en verse por las aguas dibujado.

Lo que hoy mata, era fe, vida, ternura,
y un misterio el problema de la guerra;
por eso era la tierra
un espejo adorable de la altura,
donde cuatro mil dioses ideales,
borrachos de apetitos sensuales,
no tuvieron jamás un solo ateo,
ni hubo más desgraciado
que el ciego Prometeo,
por su hermano Satán encadenado.

Cuando el hombre, la tierra, el mundo, el cielo
trocáronse en mortaja blanca y fría,
y todo fué dolor, tristeza y duelo,
y salmos y oraciones de agonía.
Cuando rugió sobre la egregia Roma
el huracán del Norte con encono,
y no batió sus alas la paloma
y el Dios de lo ideal tembló en su trono...
entonces nació un siglo floreciente,
dorado cual un astro refulgente,
más fértil, más hermoso que el pasado;
el Universo fué resucitado
cual un segundo Lázaro; el gigante,
irguiéndose en su tumba de granito,
se levantó triunfante
saludando con ansia al Infinito.

¿No presentís el tiempo venturoso
en que el viejo romance desplegara
sus alas de oro, y de soñar cansado
como un ave volaba
hacia un mundo ignorado?

Todos nuestros grandiosos monumentos,
todos nuestros sublimes pensamientos,
todas nuestras creencias
de blanco iban vestidas;
eran vírgenes pálidas las ciencias
en los verjeles del saber dormidas.

¿Sentís esa leyenda del pasado,
esa infancia del hombre y de las cosas
que el Dios de lo que fué nos ha legado
cual un sepulcro del ayer, cercado
por un vallar de amarillentas rosas?

Cristo extendió su mano bendecida,
y el hombre, renaciendo á nueva vida,
arrojó su sudario
ante una cruz alzada en el Calvario.

El mundo alborozado sonreía;
en todo hogar lucía
la misma cruz, cual lema sacrosanto
del grandioso y sublime sacrificio
que acabó en un suplicio
y se amasó con soledad y llanto.
Un pueblo idealizado,
ante la cruz bendita arrodillado
el *hosanna!* entonaba
del tiempo en que, hecho todo,
el Artífice eterno descansaba,
y acaso con enojo contemplaba
los seres modelados con el lodo.

Los crucifijos de marfil abrían
sus brazos intachables,
moviendo á devoción por lo adorables.
En la enseña divina
se posaba la triste golondrina...
¡Las aves del Calvario parecían
espíritus alados que gemían!

¡Era tan joven la risueña vida,
que la muerte aguardaba silenciosa,
como un sepulturero, entretenida
en cavar una fosa y otra fosa!

¡Cristo, Cristo! No soy de los que oran
y á tu Calvario van con fe en el alma
ni soy de los creyentes que te imploran,
ni busco en tí la paz, fuente de calma.
No entro en tus templos mudos y enlutados,
ni cuento á tus ministros mis pecados.
Yo busco el lenitivo de mis males
en los atrios de oscuras catedrales,
bajo los negros arcos de granito,
donde un pueblo entusiasta de tu rito
no hace alarde de justo ni piadoso
ni vive con la fe, pobre y dichoso.

¡Tu pueblo fiel! Su cántico semeja
soplo helado del viento que se queja
por los cañaverales,
murmurando coloquios ideales.

El salmo de tu pueblo no me encanta;
imposible lo he oído,
porque nunca he creído,
dulce Jesús, en tu palabra santa.

¡Ah! ¡Cuán tarde has venido!
El mundo es viejo ya, sin esperanzas;
es un roble que el tiempo ha carcomido,
cielo sin astros, golfo sin bonanzas.

El azar es la causa de las cosas,
las ilusiones mueren abrazadas
como en lenguas de luz las mariposas
á morir en el fuego condenadas.

El espíritu altivo del pasado
sobre escombros no más camina inquieto;
al abismo ha lanzado
tus ángeles, tu gloria, tu grandeza,
y erigido en gigante,
levanta con orgullo la cabeza.

Ya los clavos del Gólgota sostienen
un Cristo transformado en esqueleto,
ya tus palabras mágicas no tienen
la envidiable virtud del amuleto.

¡La gloria se ha ocultado! ¡Cristo ha muerto!
Y sobre nuestras cruces ha caído,
en polvo convertido;
la tierra es un desierto.

Yo soy el hijo incrédulo que llora,
aguardando el reflejo de otra aurora;
lloro sobre la fría y dura tierra,
que de la muerte de Jesús vivía,
y que en su seno de granito encierra
tesoros de cristal y pedrería.

¿Quién, tierra estéril, te dará la vida,
la juventud? ¡Oh! ¡Nadie! Cristo ha muerto,
Naturaleza entera está dormida;
el mundo es un desierto.

Si hemos nacido ancianos,
¿quién nos dará la juventud dorada?
En pos de diosas, de apetitos vanos,
marchamos cabizbajos á la nada.
¡Somos tan viejos! Lázaro tendido
está otra vez; le sorprendió la muerte...
Ya no está el Salvador; todo ha caído
en el tétrico abismo de lo inerte.

Ya San Pablo no arenga al pueblo impío;
sus divinos harapos son despojos;
es ciega la razón, ciegos los ojos,
el triste corazón tiembla de frío.

Ya en el aire no suena
una voz más que humana;
ya no tiene perfumés la azucena
ni tintas azuladas la mañana.

¿Quién hará un Dios que muera en un suplicio?
¿Quién se presta gustoso al sacrificio?
¡Nadie! La tierra está degenerada
y de parir y amamantar cansada;
ya de esterilidad tiene apetito,
porque su seco vientre está marchito.

Carta de Barcelona.

Algo de mi carta anterior.—Importancia de la sección francesa.—La casa Kriger y una alcoba modelo.—Bronces y *bibelots* de distintos autores.—El por qué estas reseñas son tan ligeras.—Guarín, Pellin, Beer y otros expositores.—Instalaciones de vinos, cueros y hules.

Sr. Director de LA ILUSTRACION NACIONAL.

Muy señor mío: Decía á usted en mi carta anterior que hay pocas cosas tan difíciles como escribir de lo que no se entiende, y en ésta, al intentar describir la primera nave de las que componen la sección francesa, me ratifico en aquella opinión.

Francia ha hecho una instalación tan importante, tan extensa y tan completa, que para describirla en sus detalles y juzgarla en todas sus partes, es preciso tener tan distintas aptitudes, como distintos son los objetos expuestos.

Pero basta de exordio, y allá van algunos datos con los que, si no completa y exacta, podrán formar al menos los lectores de ese periódico una idea aproximada de lo que es la sección francesa, notabilísima por sus instalaciones de exquisito gusto é indiscutible riqueza.

La casa Kriger de París ha expuesto una *alcoba*, compuesta de un lecho, un armario de espejo, un sofá, dos butacas, un *secretaire*, una vitrina para alhajas, mesa de noche y veladorcito; es difícil dar una idea de la forma elegantísima de estos muebles, de sus tonos de color, de la manera que están hechos los embutidos de nacar que los adornan; y más difícil aún darla del conjunto armónico, severo y elegante que presenta. Si es verdad que el mal de muchos parece que consuela, no debe considerarse muy desgraciado el que sienta envidia del poseedor de aquellos muebles verdaderamente tentadores, porque seguramente habrá

pocos que descansen entre objetos de este valor y de esta belleza.

Cerca de esta instalación pueden admirarse los bronces, los *bibelots*, los barros cocidos y las mil preciosidades que exponen varios artistas, entre los que figuran E. Dieust, Perol hermanos y otros: allí está el busto en bronce de un Mefistófeles; más acá, las suaves curvas de una Venus en barro; en la otra parte un *clown* que hace juegos malabares, y, en fin, tal cúmulo de figuras artísticas y de grupos elegantes, que se necesitaría un tomo para describirlos; todos tienen verdadero mérito, y rivalizan con los objetos de arte expuestos en la instalación que les hace el *vis*, y en la que he visto obras de A. Legrás y algunos otros artistas notabilísimos.

Erard presenta pianos y arpas, tan elegantes como muebles, y buenos instrumentos, que atraen diariamente gran número de curiosos á los casi conciertos que todas las tardes se celebran en aquella instalación. Lo mismo ocurre con la de Enri Herc, que también expone pianos, y que está emplazada á pocos pasos de la anterior, aunque no con tanto lujo como su vecino.

Prat é hijo hacen una instalación de espejos, en marcos tan bien labrados, que no se sabe qué admirar más, si la pureza de aquellas lunas que no enturbian el vaho más ligero, ó la belleza de sus marcos: estoy por afirmar que, contra todas las leyes del espejismo, allí no puede reflejarse nada feo.

M. Paul Rosel hace también una instalación de muebles que, aunque más reducida y más modesta que la de la casa Kriger, figura dignamente en la magnífica galería en que está instalada.

De ésta, como de otras muchas instalaciones, haría de buena gana una minuciosa descripción, citando uno por uno cada uno de los objetos expuestos; pero sería esta tarea, sobre pesada, tan larga, que ocuparía de cierto más espacio del que disponemos; y seguramente la clausura de la Exposición me sorprendería, cuando aún no hubiese descrito más que una parte insignificante del Palacio de la Industria, y mis lectores no tendrían noticia del de Ciencias, Bellas Artes, Exposición marítima, los anejos, los jardines y tantas y tantas cosas como he de revistar, si he de dar idea de toda la Exposición, que ocupa más de radio que el que ocuparon la mayoría de las celebradas en el mundo, y que, por lo tanto, y aun describiéndola tan ligeramente como vengo haciéndolo, ofrece contingente para muchos artículos.

A. Legrás presenta figuras de barro cocido; es una instalación pequeña, pero puesta con gusto, y hay en ella figuras que no desmerecerían colocadas en el *boudoir* más elegante ó en el estudio más artístico.

Y como todo no ha de ser arte, viene después la instalación de M. Berger é hijos, que exponen ladrillos y tubos de barro para conducción de aguas, y que, al decir de los inteligentes son, por sus condiciones de duración y de resistencia, de excelentes resultados.

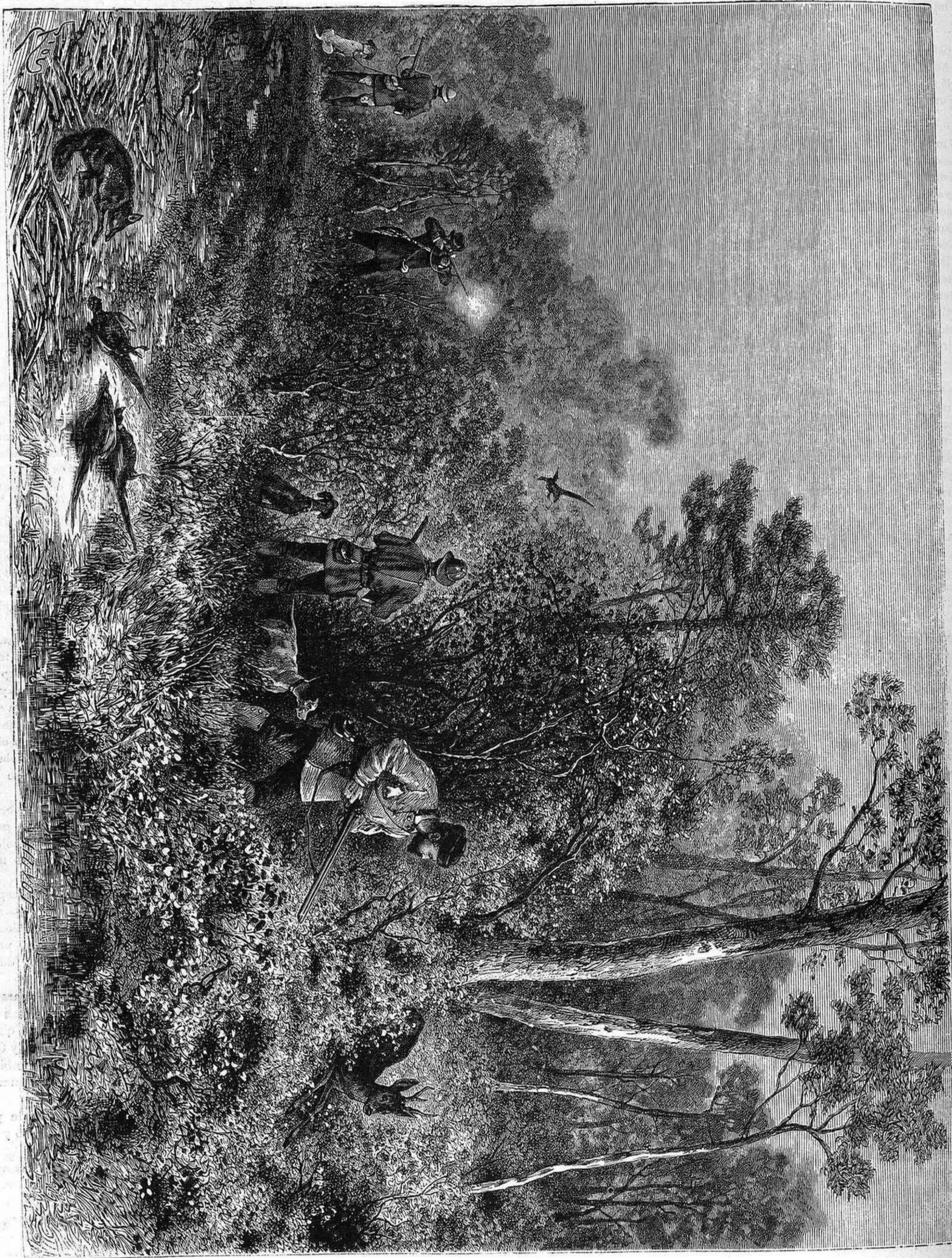
Viene después una instalación de aparatos de física, perteneciente á M. Pellin; y algunas otras, en su mayoría del mismo género, entre las que descuella el Círculo meridiano de H. Morin y Geuse, de París, á cuyo lado está la de Listz, también de distintos aparatos, y la de Dulix, de instrumentos de cirugía.

Guarín expone loza fina, magistralmente pinta, da, y ha hecho una instalación con lujo y buen gusto.

Beer presenta bordados, efigies y ornamentos para iglesia, mereciendo especialísima mención un altar expuesto por el mismo Sr. Beer, de mármol blanco y negro con adornos dorados, sobre el que se exhiben preciosas lámparas con farolillos de color de exquisito gusto, hermanadas magistralmente con la severidad que reclama esta clase de trabajos.

Brin expone los *bebés* de su nombre, encanto de niños y admiración de ancianos, por lo perfecto de su construcción.

Vienen después instalaciones de fogones y chime-



LA APERTURA DE LA CAZA



EXCMO. SR. D. JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ, MINISTRO DE FOMENTO



MARGARITA (Copia del cuadro de Eijermann.)

neas de Duval y Poole Uadé, y las de la *Société de Chombersky*, algunas de calzado, una perteneciente á B. Sirneu, de objetos de escribir, y muy cerca de éste se encuentra la de imágenes para el culto, que hace Verrebut, entre las que las hay de verdadero valor; *Orfèverie*, expone Chirstoffe; Mignerón, máquinas de coser; M. Dumon Selivre expone órganos, presentando más de doce modelos acabadísimos; siguen algunas instalaciones de telas y paños, entre las que descuellan, las perteneciente á C. Coget; á las *Colectivité des draps de Sedan*, que expone paños magníficos, y en cajones de cristal distintas muestras de lana para la fabricación.

A continuación viene una de las secciones más importantes, puesto que se trata de las instalaciones de vinos, que es, á no dudar, uno de las mayores orígenes de renta que expone la vecina República. Entre estas instalaciones, que en su mayor parte están puestas con el lujo, riqueza y buen gusto que caracteriza á los franceses para esta clase de trabajos, descuella la representada por S. A. C. Chantel, en la que los vinos embotellados lucen las marcas estampadas en sus etiquetas, y los sellos de sus cápsulas doradas, produciendo tal efecto, que de haberlas visto Abraham, su primogénito hubiera tenido más de una ocasión para reirse á costa de él.

Las instalaciones de cueros y hules, seguidas por las de mantones alfombrados, pertenecientes á Hunenot hermanos, las de tapices de A. Goujon, la de sastrería de H. Ducher, la de ropa blanca de Dovaux, de sedas, peluches y cintas de Neveu, algunas de sombrerería, bordados y calzado, constituyen el último tercio de la nave y el menos interesante.

Concluyo con esto la descripción de la primera nave que ocupa la Sección francesa, prometiendo á usted terminar el estudio de esta Sección en mi carta próxima.

J. VALERO DE TORNOS.

Julio 24 de 1888.

Ahora que tanto se habla de realizar economías en el ramo de Guerra, creemos que no carece de oportunidad el siguiente apólogo:

El labrador y los gatos.

Érase un labrador, que sus cosechas guardaba, según uso, en un granero, dividido, por múltiples tabiques, en cien departamentos.

Para cuidar de sus riquezas pingües, una legión de gatos zahareños cruzaba sin cesar por los rincones y por los recovecos.

Por amenguar sus gastos, ocurriósele (¡funesto y malhadado pensamiento!), cercenar de sus gatos el enjambre, gravoso por extremo;

y pasaporte dando á veinte ó treinta, quedóse, el muy cuidado, con el resto, y obtuvo, por forzosa consecuencia, de ahorro tan sin tino y sin concierto, la destrucción, en plazo amargo y breve, del fruto de su anhelo.

El batallón gatuno, reducido, no pudo ya luchar, por ser pequeño, con la legión de ratas, que á millones royeron su maíz y su centeno, y dejaron al pobre sin un grano, es decir, sin dinero.

¡Resultado fatal! Justo castigo á la avaricia de quien juzga, ciego, que es posible dejar sin defensores el premio de sus penas y desvelos.

R. DE M.

Estudios económicos.

VII

Si, como dice el eminente economista, hoy ministro de la Gobernación, *D. Segismundo Moret*, «todo Gobierno, cualquiera que sea su forma (república ó monarquía) es por su propia esencia representativo,» el modo especial de manifestarse esta representación, la peculiar manera de participar los ciudadanos en la gobernación del Estado, ha de influir de un modo decisivo en el estado político de las naciones.

Por eso la condición del sufragio nos dirá la del Gobierno, y las consecuencias que nuestras teorías tengan para el sufragio, se verán reflejadas en las de los Gobiernos; de suerte que al estudiar aquéllas, habremos estudiado las que se obtienen para la política en general.

Ya consideremos, como lo hace Ahrens, el sufragio como un *derecho* de la nación, ya como una *función*, hallaremos como la única limitación natural de él, la que encuentra *Labeleye*: la incapacidad.

¿Pero es la incapacidad límite del sufragio, aquella incapacidad que separa los hombres cuerdos de los locos? En nuestra opinión, para ejercitar esa *función* que influye de modo tan evidente en la organización y vida política de la patria; para intervenir de esta suerte en la gobernación del Estado, es preciso algo más que la sana dirección de las facultades intelectuales; es necesaria la posesión de los conocimientos apropiados á la índole de las cuestiones que el voto decide; pues sin éstos conocimientos, gozando del derecho electoral esas masas ignorantes que forman la mayoría de la población rural de las naciones, serán cómplices de las maquinaciones de las gentes hábiles, y sus votos contribuirán á implantar la tiranía de que más tarde han de ser víctimas. Por eso ha dicho *Mazzini* que el sufragio universal, sin la instrucción popular, es un peligro para la libertad.

Por eso nosotros, que somos entusiastas del sufragio universal, hasta el punto de creer que sin él la libertad de las naciones será incompleta, no aplaudiríamos nunca la implantación del sufragio universal en una nación cuyo grado de instrucción popular sea ínfimo, sin conceder compensaciones á las clases ilustradas, ni mucho menos le desearemos para los pueblos cuya civilización es escasa.

Y si esto es evidente; si la instrucción popular debe ser criterio para la extensión del sufragio, nuestra teoría, que, como hemos visto por los anteriores estudios, da al obrero un jornal seguro y proporcionado á sus necesidades, ha de fomentar la instrucción popular, y preparar, por tanto, la absoluta universalidad del sufragio.

En efecto; cuanto se disponga en pro de la enseñanza popular será vano é inútil cuando los obreros carezcan de medios de subsistencia, y más que en el porvenir tengan que pensar en el remedio de su miseria.

No habrá un solo padre que envíe sus hijos á las escuelas encontrándose en tal situación; los menos, por evitar que aumenten los dolores del hambre con los del trabajo; los más, por dedicarlos á cualquier ocupación que aumente su exiguo jornal.

Y no valdrá en estos estados hacer la enseñanza obligatoria y penar la falta de asistencia á las escuelas, pues será injusto pedir, al que carece de medios para reparar sus fuerzas, que las gaste en el estudio.

Es, pues, imposible obtener la instrucción popular si antes no se obtiene el bienestar para estas clases.

Por eso nuestra teoría, que, como ya hemos demostrado, produce ese bienestar, aumentará la instrucción popular y hará que se universalice el sufragio.

Y no es ésta la única consecuencia que de la práctica de nuestra teoría se seguiría para el su-

fragio, sino que del mismo modo que por medio de la instrucción adquirirían las últimas clases de la sociedad este derecho, así, con la renta segura de sus jornales, lo adquirirían igualmente.

Gozaría, pues, el obrero del derecho de representación de modo tal, que nadie se atrevería á disputárselo.

En efecto; ni por falta de conocimientos ni por carencia de bienes que garantizasen su independencia, podría negarse al obrero el sufragio.

Vemos, pues, que las Sociedades de Crédito al Trabajo, no sólo producirían el bienestar material de las clases necesitadas, sino un adelanto político.

V. FERNÁNDEZ-CUESTA Y PORTA.

Crónica de Cuba.

Al alzarse el estado de guerra, por la promulgación de la nueva ley sobre secuestros, la mayor parte de la prensa hace justicia á la Guardia civil, que, secundando las celosas disposiciones del Capitán general, ha acabado por completo con la vergonzosa plaga del bandolerismo. Son innumerables, dice un colega, los rasgos de incansable actividad, valor y gran inteligencia, desplegados por la Guardia civil en la persecución de los criminales. Y gracias á este benemérito instituto, la vida en los campos se hace ya posible.

La verdad es, que la mejor manera de proteger todo género de faenas agrícolas ó industrias rurales sería, en España, como en Cuba, decretar un aumento considerable de la Guardia civil, con lo que se daría también en parte solución al problema del excedente en infantería.

—El *Diario de la Marina* publica un telegrama de Madrid, en el que se dice que los señores-Bea, Tuñón, Carvajal y García San Miguel pidieron al ministro de Ultramar la destitución del general Marín. El Ministro oyó con asombro tan absurda exigencia, y contestó, como era natural, que el Gobierno seguía altamente satisfecho de los inestimables servicios del Capitán general de Cuba.

Realmente, la conducta de algunos políticos cubanos es tanto más injustificada, cuanto que lo que parece contrariarles es la imparcialidad, más aún, la neutralidad en que el general Marín quiere permanecer respecto á la lucha entre derechistas é izquierdistas. El General desea sólo, y hace cuanto puede por impedir una ruptura definitiva, y por esto le combaten los separatistas; pero se consagra preferentemente á regularizar la administración, aumentar las rentas y proteger y estimular al cubano laborioso y pacífico.

—El intendente Arellano es tratado con muy poca dulzura por toda la prensa. El corresponsal de *La Época* dice que va perdiendo mucho en la opinión.

—Sanguli ataca muy rudamente al diputado señor Villanueva, por la alusión que éste le hizo en el Congreso.

—Los periódicos de Cuba dan cuenta de haber sido aprehendidos en la Habana 24 de los llamados fiañigos, blancos y de color, en el momento en que se ocupaban del ingreso de un blanco en el bando *Acanirán*.

—Habana va á tener luz eléctrica con una economía de 10 por 100, con relación al precio del gas. ¡Qué vergüenza para el Ayuntamiento de Madrid! ¡Qué vergüenza para los que hacen contratos, en los que no parece sino que se quiere pactar siempre sobre el imposible de *detener el sol*, de contener el progreso, con tal de no mermar en un solo céntimo el pingüe negocio de los monopolizadores!

—Las rentas de Aduanas suben sin cesar desde que el general Marín nombró el inspector que actualmente desempeña este cargo.

Este hecho, y el de la total extinción del bandidismo, que todo el mundo cree próxima, inspira a una gran parte de la prensa sinceros elogios, y *Las Novedades*, de Nueva York, dice textualmente, á propósito de la extinción de los secuestradores: «...El general Marín, ha, pues, coronado la obra patriótica de su inolvidable mando con uno de los más grandes servicios, entre los muchos que en su meritoria carrera ha prestado al país, á la causa de España, á la moralidad administrativa en Cuba, al orden público, á todos los más altos intereses de la patria.»

SÁNCHEZ ROMERO.

Variedades y notas.

El año 1889 promete ser fecundo en toda clase de distracciones.

Se puede citar entre las más originales el Congreso general de mujeres, que ha de celebrarse en París.

Este Congreso durará un mes. Será nacional durante una semana, é internacional durante ocho días. Además estará animado por conciertos y representaciones teatrales.

—Sólo se tratará «del socialismo práctico,» ha dicho la presidenta Mlle. Barberonne.

Los representantes del sexo fuerte podrán tomar parte en estas diversiones, pero no podrán asistir á las deliberaciones.

Está visto; la antigua alegría francesa no ha muerto ni morirá en término visible.

En las grandes capitales de Europa se quejan de la poca seguridad en que vive el vecindario. De dar crédito á tales lamentos, se asesina á las gentes á las doce del día en las principales calles de París, Berlín ó Londres.

Oigamos á este propósito lo que dicen los habitantes de la metrópoli del Celeste Imperio:

«Los bandidos infestan materialmente las calles de Pekín, robando á los transeúntes; las víctimas son generalmente agentes de cambio, de negocios y portadores de dinero. Si alguna compañía de bandidos se apodera de cualquiera de aquéllos, á pesar de la escolta de que suelen hacerse acompañar, los ladrones piden en rescate la cantidad que el negociante gana en seis meses. Los ricos banqueros se colocan bajo la protección de algún príncipe chino, pagándole al efecto una suma determinada. Circulan entonces en uno de los carruajes del protector, ó en una de sus mulas, y logran así hasta el respeto de los bandidos callejeros.

Los *pick-pockets* (rateros ó ratas que diríamos aquí), infestan igualmente las calles y desvalijan, sobre todo á las damas chinas, á las que roban sus alhajas. Por lo general el cochero, que tiembla por su vida, se calla y les deja obrar.

Estos piratas callejeros tienen depósitos donde se colocan los objetos robados, que pueden recuperarse pagando una cantidad determinada; tienen también en las puertas de la ciudad un mercado, donde se venden por la mañana temprano los objetos robados la noche anterior.

Este es el mercado de los tontos, donde se vende lo falso por lo verdadero; montones de papel, pellejos de pato llenos de tierra.

Lo que hace más difícil el castigo de estos delictos es la indiferencia de los habitantes, que, verdaderos fatalistas, admiten la ineficacia de las medidas humanas y no retrasan su camino cuando por casualidad ven que se verifica alguna aventura de este género á su vista.

Un médico italiano [ha enviado una curiosa comunicación á la Academia de los Lincei, de la que resulta que ha descubierto en la sangre de las anguilas y de las murenas la presencia de un veneno parecido al de las víboras.

Una anguila del peso de dos kilogramos contiene en su sangre bastante veneno para matar diez personas.

Sin embargo, para tranquilidad de los gastrónomos, debemos añadir que las anguilas no tienen, como la víbora, la boca dispuesta para inocular la ponzoña, la cual, por lo demás, queda sin efecto cuando se consume la anguila como alimento; primero, porque la ponzoña se destruye á una temperatura de 100 grados, y luego porque, como sucede con el veneno de la víbora, carece de acción sobre las vías digestivas.

El tan celebrado fusil Lebel se está ya construyendo en las fábricas de Saint-Etienne y de Tulle. El Gobierno francés quiere que muy en breve sea el único armamento de la infantería; para ello ha ordenado que los talleres de Saint-Etienne entreguen diariamente 1.000 fusiles.

Actualmente todos los regimientos franceses poseen este arma, á razón de 12 fusiles por compañía.

En Clermont-Ferrand se ha establecido el gran parque central de armamento.

Un médico inglés, Mr. Knaggs, acaba de publicar un trabajo interesante sobre las propiedades notables que posee el azufre como agente opuesto á la infección diptérica.

El práctico inglés aconseja (fundándose en seiscientos quince casos donde el azufre ha sido el único remedio empleado, y siempre con buen éxito) que se administre por medio de pulveraciones de flor de azufre, por gárgaras, ó bien tomando una poción compuesta de flor de azufre, chocolate en polvo y glicerina, que el enfermo puede beber á todas horas en dosis de una ó media cucharada de café.

He aquí el precio de abono al teléfono en diferentes países europeos.

Ducado de Luxemburgo, 87 pesetas al año; Francia, de 400 á 600; Alemania, 250 por una línea de dos kilómetros y 62,50 por cada kilómetro más; Austria, de 2,50 á 3,75; Bélgica, de 200 á 300; Dinamarca, de 250 á 325; España, de 200 á 300; Italia, 115 á 175; Noruega, 100 á 250; Inglaterra, 500; Holanda, 250; Portugal, 375 para los comerciantes y 175 para los particulares, y Rusia, 625 pesetas.

Sucede á menudo que rebafios enteros de vacas, de carneros ó cabras (mordidos por perros rabiosos), sucumben irremisiblemente á sus mordeduras. Estos accidentes causan pérdidas desastrosas á los ganaderos. Una nota que acaba de ser comunicada á la Academia Francesa, da un medio seguro é inofensivo de proteger el ganado contra la rabia.

De las experiencias verificadas por Mr. Galtier (autor de la nota), resulta que el virus rábico introducido bajo la piel, en el tejido conjuntivo, es fatalmente mortal. Pero este mismo virus, introducido con las precauciones necesarias en el torrente circulatorio por una vena, no determina accidente alguno. Se probó que el animal con este tratamiento no sentía los efectos del virus rábico inculado en el tejido conjuntivo; además, estaba vacunado.

Prácticamente se cuidará de tomar el bulbo de un perro muerto de rabia, y preparado siguiendo las reglas usadas, servirá para las inoculaciones sobre los rebafios que se quieran preservar.

Están llamando la atención en París unos hotentotes que han acampado en una pradera del Jardín de Aclimatación. Son éstos, según los periódicos de París, los primeros de su raza que consienten en exhibirse en Europa.

Otras dos expediciones organizadas por el mismo empresario fracasaron, por haberse escapado los salvajes antes de llegar á nuestras costas.

Los que actualmente se encuentran en París, son trece; una familia compuesta del padre, la madre y dos niñas de cinco años y tres meses respectivamente; cinco hombres y cuatro mujeres, una de éstas notable por su exagerada corpulencia. Los demás son, en general, muy bien formados, se manifiestan alegres y contentos; bailan, cantan y simulan combates, lanzando sus flechas con gran habilidad.

Su alimentación consiste en carne de carnero, patatas, arroz y pan.

El emperador de Alemania ha firmado un decreto autorizando á la Universidad de Berlín para colocar en su patio de honor el busto de la condesa Luisa Bose.

Esta señora hace algunos años legó por testamento toda su fortuna á la Universidad de Berlín para que con ella se fundaran becas y una caja de socorros para estudiantes pobres.

A pesar de esta generosa donación de una mujer, no son admitidas todavía las mujeres á seguir los cursos de la facultad.

Rima.

Un pobre niño lloraba
en una selva perdido,
y ante una cruz repetía:
¡nadie me ampara, Dios mío!

La cruz, imponente y muda,
le dió aquella noche asilo,
y envuelto en sombras quedó
profundamente dormido.

Cuando la luz inundaba
todo el espacio infinito
y al viento daban las aves
sus apasionados trinos,

Bajó un ángel de los cielos
y en sus brazos, con cariño,
llevó á las altas regiones
aquel cuerpo inerte y frío.

¡Cuántos habrá por el mundo
como el inocente niño,
que hallarían en la cruz
consuelo, amparo y abrigo!

J. DÍAZ MACÍAS.

*La estación que atravesamos causa verdaderos desastres en las epidermis delicadas: el cutis se pone encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos es preciso emplear constantemente para el rostro y las manos la maravillosa crema *Simón* los polvos de arroz y el jabón *Simón*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma *Simón*, rue de Provence, 36, París.*



BOGOTENSCHE LITERARIE UND KUNSTBIBLIOTHEK
MADRID
BIBLIOTECA

AMOR EN LA FLORESTA

Un viaje al Golfo de Guinea.

Conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid, el 16 de Mayo de 1888, por D. Emilio Bonelli.

Señores: Si en diversas ocasiones he solicitado toda vuestra benevolencia al ocupar este distinguido puesto, no extrañaréis, seguramente, que ahora con mayor razón, y sin alarde alguno de modestia, me presente confiado en seguir mereciendo esa indulgente atención con que me habéis honrado otras veces para disculpar, en obsequio á mis entusiasmos africanistas, la falta de condiciones oratorias y la premiosa palabra que caracterizan siempre mis humildes disertaciones.

Vuestra indulgencia conmigo es tanto más de agradecer en estos momentos, cuanto que la parte del litoral africano, objeto de esta conferencia, ha sido recorrida y estudiada minuciosamente por gran número de viajeros, comerciantes é individuos de diferentes sectas religiosas, desde que los pueblos de nuestra Europa llevaron á aquellas tan apartadas como poco hospitalarias comarcas los destellos de la civilización, el principio de las más lucrativas especulaciones, y en algunos casos, que también deben consignarse, los gérmenes del tráfico más ignominioso, el comercio de esclavos. Cada uno de estos viajeros tiene sobre mí la ventaja inmensa de haber residido más tiempo entre los indígenas para estudiar sus costumbres, las condiciones de cada raza en que se subdividen los habitantes de color, y los diversos elementos de riqueza que encierra la región donde desarrollaron sus observaciones científicas, ó las gestiones comerciales que llevaron como misión especial; sin que sea esto obstáculo para que concurren ambas condiciones en viajeros ó exploradores extranjeros á quienes he tenido el gusto de saludar en esta excursión, y cuyos nombres no son desconocidos en esta respetable Sociedad, por los trabajos geográficos recientemente realizados.

Parecía natural, pues, que con estos antecedentes os hiciese merced de mi breve disertación, á fin de no exponerme á repetir lo que tenéis hartamente conocido. Pero además de las cariñosas excitaciones de varios individuos de la Junta directiva de esta Sociedad, á quienes considero como maestros míos en la ciencia geográfica, existe para mí un deber ineludible, superior á mi voluntad, y al que he dedicado gran parte de mi existencia, en procurar mantener siempre latente el interés que con los asuntos de África se relacionan, y por los cuales siento cada día más vivo y vehemente entusiasmo, porque su estudio y las observaciones con que pretendo aumentar mis escasos conocimientos me confirman el enlace íntimo que tienen estas cuestiones con el brillante porvenir reservado á nuestra patria si, uniendo á nuestras aspiraciones una tenacidad inteligentemente dirigida, consiguiésemos la constancia necesaria para ver realizados los ideales nacionales, por todos reconocidos.

Quisiera, señores, describiros esta noche las diversas condiciones sociales, políticas ó administrativas, según las fases que nos propusiéramos examinar, del litoral africano, empezando por el Estrecho de Gibraltar hasta el río Muny, en el Golfo de Guinea, con las posesiones españolas de Fernando Póo, Elobey y Corisco, y la portuguesa de Santo Thomé; pero reconozco que es ésta tarea demasiado extensa para una conferencia, y habiéndome ocupado ya, en otros trabajos de esta Sociedad, del Imperio de Marruecos—aun cuando no en toda su extensión, hasta ahora,—y de la costa occidental del Sahara, limitaré la relación de mi viaje, y las impresiones generales, á la parte del litoral comprendido entre el Senegal y el Muny, sin prescindir de las islas ya citadas, pero procurando dar las menores proporciones á esta conferencia, pues no pretendo, ni mucho menos, abusar de la atención con que tan bondadosamente me distinguís.

La falta de tiempo para realizar el cúmulo de observaciones que exige el estudio de una región que por primera vez se visita, contrariaba mis pro-

pósitos. Ha sido preciso abarcar mucho en poco tiempo, y esta circunstancia pudiera suponer ó tal vez ser la causa de apreciaciones erróneas, que desgraciadamente tanto abundan en las relaciones de viajes. Pero conozco estos escollos, tan importantes para el observador concienzudo y de criterio sentado, como transcendentales por la facilidad con que luego se divulgan, y espero que conseguiré salvarlos limitando mis juicios é impresiones á cuanto no pueda ser objeto de razonada refutación.

A este propósito, os ruego me permitáis una ligera digresión, que, aun cuando se aparte del marco de mi conferencia, considero indispensable en estos momentos, como asunto de actualidad, para justificar la transcendencia de una observación poco meditada, hecha por viajeros demasiado impresionables.

Un ilustrado escritor y capitán del ejército francés, amigo mío, acaba de publicar un libro (1) interesante y, como todos los suyos, muy bien escrito, haciendo una reseña minuciosa del viaje á pie realizado por él en los meses de Agosto y Septiembre de 1836, desde Irún á Málaga. Me consta que el autor profesa un cariño muy sincero á España, y, sin embargo, de sus apreciaciones pudiera deducirse en algunos párrafos de su obra un sentimiento diametralmente opuesto. El origen de estas aberraciones estriba, á mi juicio, en los conceptos divulgados desde que Dumas escribió su famosa novela sobre las costumbres de España, ó tal vez antes, y que llegan á ofuscar las más claras inteligencias cuando la distancia y la falta de comunicaciones recíprocas entorpecen el esclarecimiento de ciertos hechos.

Observamos en el escritor y viajero de referencia que para visitar el Escorial toma el ferrocarril en Madrid, alterando en parte sus propósitos de viajar á pie. Describe la impresión, poco favorable por cierto, que le mereció aquel grandioso monumento que recuerda una de las páginas más brillantes de nuestra historia, y al regreso, desde la ventanilla del vagón que ocupaba, observa que unos hombres con fusiles (?) al hombro corren en dirección de la vía férrea. Al momento acude á su imaginación la idea de que aquella gente forma una partida de los célebres *salteadores*, cuyas hazañas portentosas tantas veces había oído referir en su hermoso país, y, lleno de satisfactoria emoción, se dispone á presenciar una aventura de viajero que debía proporcionarle un buen capítulo para su obra. Pero ¡oh desencanto! ¡Aquellos hombres armados eran pacíficos cazadores que corrían en busca del tren para que los trasladase á la corte! Hasta aquí nada tiene de sorprendente cuanto refiere mi amigo; por el contrario, debemos agradecerle la intención que revela, burlándose de los viajeros que todavía esperan encontrar en nuestra patria hechos vandálicos, pues nadie puede desconocer que los robos cometidos por una sola persona ó por colectividades más ó menos numerosas, son una de las muchas calamidades sociales comunes á todos los países; pero como el maquinista detuviese la locomotora para que aquellos cazadores subiesen á sus respectivos departamentos, deduce el autor la consecuencia, poco lógica, de que en España los trenes se paran en cualquier trayecto para recoger á los pasajeros, sin la menor protesta del público en general.

Yo tengo la seguridad de que si el autor de esta obra, en quien me complazco en reconocer la mejor buena fe y una ilustración nada vulgar, hubiese tratado de esclarecer esta observación, y otras muchas, antes de consignarla en su libro de memorias, fácilmente le habrían informado de los *apeaderos* que existen en las vías férreas, aun cuando allí no aparezca estación alguna, y la clase de trenes que únicamente verifican estas paradas.

Por esta causa he concedido siempre extraordinaria importancia á las descripciones de viajes, y considero necesario exigir cierto hábito en el ob-

servador y la mayor suma posible de conocimientos para poder consignar, con pleno conocimiento de la verdad, las impresiones de diversa índole que se experimentan al visitar por primera vez una comarca; pues los errores cometidos esterilizan casi siempre los sacrificios que el viajero se impone, y en vez de ser éste un lazo de unión entre distintos pueblos, como parece indicar su importante misión, contribuye, inconscientemente unas veces y otras para hacer más amena, pintoresca ó interesante la lectura de sus narraciones, á dificultar la reciprocidad de comunicaciones entre distintos países, y en casos especiales, como cuando de África se trata, á ensanchar los abismos que separan á pueblos que profesan diferentes creencias religiosas, y entre los cuales se halla profundamente arraigado un odio tradicional de raza, que suele tener origen en las sangrientas luchas de que nos habla cada página de la historia de la humanidad, y de cuyos antagonismos se encuentran todavía, con profusión, dolorosos vestigios.

SENEGAL

Perdonadme, señores, si he dado á esta digresión mayores proporciones de las que me proponía; y como comprendo vuestra justificada impaciencia por llegar al término de mi disertación, empezaré por exponer lo que he visto y he podido observar en este rápido viaje al Golfo de Guinea, describiendo la posesión francesa del Senegal, que merece muy detenido estudio bajo diversos aspectos.

Una vez rebasado Cabo Verde, se distingue en seguida el islote ó isla de Gorea, completamente habitada, y en el fondo de aquella hermosa ensenada aparece lentamente la plaza de Dakar, cuya situación geográfica no puede reunir mejores condiciones.

Faltóme visitar á Saint-Louis, situado sobre el río Senegal, para haber podido apreciar toda la importancia de esta colonia de nuestros vecinos de allende el Pirineo, pero, esto no obstante, fácilmente se deduce la constancia, abnegación y hasta espléndidez con que mantiene Francia sus posesiones, por cuya conducta tengo verdadera satisfacción en tributarle los más entusiastas aplausos.

Sabido es por todos que las condiciones higiénicas y climatológicas de esta región africana son poco envidiables; que los sacrificios hechos para arraigar algunos productos agrícolas con que sostener la colonia, ó cuando menos mejorar su existencia, han dado muy escasos resultados, y, sin embargo, no se ha reparado en gastos ni sacrificios para dar vida á estos dominios y tener, entre otros muchos adelantos que la industria y la ciencia de común acuerdo realizan incesantemente, una vía férrea que comunica á *Saint-Louis* y *Dakar*, cable telegráfico para estar en relación con la Metrópoli, y á este último puerto, donde existen grandes almacenes de carbón, obliga el Gobierno francés á concurrir Compañías tan importantes como las de *Transports Maritimes y Messageries Maritimes*, haciendo escala en sus viajes á las Repúblicas de la América del Sur.

La arteria comercial de esta posesión francesa es Saint-Louis; pero por las malas condiciones de su barra, que sólo permiten el paso á buques de muy poco calado, el movimiento mercantil se traslada en pequeños veleros á la isla de Gorea, ó por vía férrea á la plaza de Dakar, donde los vapores practican las operaciones de carga y descarga con toda comodidad y sin el menor riesgo.

Pero este movimiento comercial no responde á la importancia que por su situación tiene esta colonia, ni aun siquiera á los sacrificios que su sostenimiento ocasiona á la vecina República.

Conocía este dato interesante por las conferencias que hace tiempo he de sostener con varios comerciantes mahometanos de la famosa tribu de Ulad Sbá; pero no le había concedido la transcendencia que hoy le reconozco. Si en la parte directiva y hasta administrativa de esta posesión francesa nuestros vecinos demuestran un celo y entusiasmo dignos del mayor encomio, creo que no merecen iguales elogios en la conducta seguida en cuanto

(1) *Sac au, dos a travers l'Espagne*, por Hécctor France.

se relaciona con la parte política ó de atracción, tan necesaria para conquistar verdaderas y arraigadas simpatías entre la numerosa población de ese gran Desierto de Sahara, base esencial del porvenir de la colonia, del progreso comercial y del mayor dominio moral, factor indispensable á todo pueblo conquistador en el continente africano; consiguiendo por distintos modos compensar á los indígenas las penalidades del viaje, los riesgos del clima y los entorpecimientos que el terreno presenta á la marcha de los camellos, vehículo casi exclusivo en África, y que avalora su imponderable resistencia á la fatiga.

En este aspecto político de la cuestión, no han desplegado toda la habilidad que les caracteriza y que revelan en la protección decidida que dispensan á su industria y comercio, como garantía de su poderío y grandeza.

Para comprobar este aislamiento, basta fijarse en la relativa escasez de relaciones al interior—sin que consideremos necesario hacernos cargo de esos fantásticos viajes en vapor hasta Timbuctú—y en el reducido número de musulmanes que residen en esta colonia, siendo así que existen tribus muy pobladas en toda esta extensa región, donde domina el fanatismo de los sectarios de Mahoma sobre otras razas inferiores, cuya población está ansiosa de puertos con garantías y elementos suficientes para poderse surtir de todos los productos que de la industria europea necesitan, y de los cuales casi carecen en absoluto en la actualidad, porque sólo pueden adquirirlos á fuerza de grandes sacrificios y onerosos gravámenes impuestos por los caciques del trayecto que han de recorrer, en ocasiones durante tres ó cuatro meses, ó bien por las vejaciones de que son objeto en los límites jurisdiccionales y aun en las ciudades del imperio de Marruecos.

Vencida esa tirantez de relaciones que hoy existe con las huestes del Desierto, ampliando la esfera comercial de la colonia senegalense, sin grandes alardes de fuerza ni estupendas relaciones de viajes al interior, que sólo pueden admitirse en los moldes de una novela, no vacilamos en asegurar un progreso bastante mayor del que hoy tiene esa posesión francesa, y que nos complacemos en reconocer, porque sentimos hácia nuestros vecinos el verdadero interés de la amistad más franca y decidida.

(Concluirá.)

La partida de damas.

POR OCTAVIO FEUILLET

Publicada por la Empresa de «El Cosmos Editorial»,
Arco de Santa María, 4, bajo.

(Continuación.)

MAD. D'ERMEL

No vayáis á hacer tal locura; es inútil que os ahoguéis, y sobre todo en el estado pésimo en que se halla vuestra conciencia. (A Victoria.)—Bien está: ya llamaré, si algo se me ofrece. (Vase Victoria.—A Jacobo.) Cuando haya cesado la lluvia, llamaréis á Victoria, y Juan irá á acompañaros. Yo os dejo porque estoy muy cansada y voy á acostarme. (Mad. D'Ermel sale precipitadamente por la puertecita que comunica con su dormitorio.)

En el dormitorio.— Habitación reducida, fresca y elegante, alumbrada por una lamparilla. Los pies de la cama se hallarán enfrente de la puerta del gabinete.

MAD. D'ERMEL (con la cabeza apoyada en una de las columnas del lecho).

¡Qué malos son los hombres!... Verdad es que acaso habrá sido excesiva mi exigencia... pero no es precisamente mi perdón lo que yo quiero que pida!... ¡Si solamente me hubiera ofendido á mí!... (Mad. D'Ermel da algunos pasos en su dormitorio.) Pero ¡Dios mío! ¿Qué es esto que por mí pasa? Lo que siento en este instante no deja de ser bien ex-

traño á mi edad... aun cuando es lo cierto que mientras late el corazón no se halla incapacitado para padecer... ¡hay tantos modos de que esto se verifique!... Cuando yo era joven, recuerdo que tenía deseos vivísimos de llegar á esa estación de la vida en que suponemos que han de extinguirse todas las pasiones con el hielo que circula por nuestras venas... y me figuraba que desde entonces ya nada tendría que combatir... porque no cabe la menor duda de que á los veinticinco años la imaginación no se halla suficientemente desarrollada y fortalecida... y, mal de nuestro grado, nos complacemos en representarnos á los mismos ángeles con ojos hermosos y semblantes bellísimos, para poder amarlos más á nuestro placer y sentirlo mayor en ser amadas por ellos: en esta edad no es fácil sobreponerse á las seducciones visibles de la juventud, y cree una, por tanto, que, disipadas aquéllas, el deber podrá ya caminar sin andadores... Semejante juicio, sin embargo, es muy erróneo, porque la naturaleza humana es mucho menos terreste de lo que se cree... ¡Para las almas que después de desprenderse de los mundanales vínculos se quedan enteramente solas, hay también sus resbaladeros y atractivos!... Como las flores, tienen su sexo diferente y simpático, y la ancianidad nos hace comprender mejor las delicias del cielo. Pero, en resumidas cuentas, ¿amaré yo acaso á ese viejo médico? Sería tan ridículo este cariño... que, á decir verdad, no lo sé... (Llévase el pañuelo á los ojos.) Indudablemente exigían de mí este sacrificio mi fe y mi piedad ultrajadas, y estoy resuelta á consumarlo: así como así, es el último que tendré que hacer hasta que llegue su turno al de la vida. (Madame D'Ermel se arroja delante de un reclinatorio y permanece prosternada algunos instantes. Transcurridos éstos, se levanta y se pone á escuchar.) No se oye ruido alguno... ¡Si se habrá marchado! ¡Tan to mejor! (Trata de desabrocharse los corchetes del vestido.) Vamos, no puedo... No tengo fuerzas para desnudarme... Me echaré en la cama tal como estoy... (Acuéstase.) ¡Ah! ¡Con qué gusto veré llegar la aurora!... La noche es fatal para toda clase de dolencias... Su negro manto contribuye á oscurecer más y más los negros pensamientos... (Entreábrese suavemente la puerta del gabinete inmediato.)

JACOBO (desde afuera).

Señora, en este momento voy á marcharme.

MAD. D'ERMEL (aparte con viveza).

¡Ah! ¡Todavía está ahí! (Alto.) ¿Qué es eso?

JACOBO

No os alarméis, señora; no trato de entrar. ¿Estáis acostada, por lo visto?

MAD. D'ERMEL

Casi me inclino á creer que sí. No entréis; pero en cambio os doy permiso para que abráis la puerta de par en par. ¿Qué se os ofrece?

JACOBO (recostándose cerca de la puerta por la parte de afuera del dormitorio).

Que la lluvia ha cesado; que voy á marcharme en este mismo momento.

MAD. D'ERMEL

¿Conque es decir que ya no volveremos á vernos?

JACOBO

Eso no depende más que de vos.

MAD. D'ERMEL

¡Bueno! En ese caso, rodilla en tierra y punto concluido: desde aquí podré veros perfectamente.

JACOBO

Eso, señora, es imposible.

MAD. D'ERMEL

¿Por qué?

JACOBO

Porque me pedís una cosa que yo no haré jamás.

MAD. D'ERMEL

Entonces, no hay otro remedio sino que nos despedamos, porque estoy resuelta á cumplir mi palabra.

JACOBO

Adiós, señora. (Da dos pasos y vuelve en seguida). Estoy seguro de que vos seríais la primera que se reiría de mí.

MAD. D'ERMEL

No digo que no. Haced la prueba.

JACOBO (golpeando en el suelo con el bastón).

Lo que es eso, ¡jamás, señora, jamás!

MAD. D'ERMEL

¡Corriente! En ese caso, cerrad la puerta, y á fe que ignoro para qué habéis venido á abrirla, á menos que no haya sido con la intención de ofenderme de nuevo.

JACOBO

En cuanto á ofenderos, señora, demasiado sabéis que eso es una cosa de la que ni aun en sueños soy capaz.

MAD. D'ERMEL

¡Bah! Lo que yo sé es que, cuando hace poco me habéis dado á entender que Dios era el diablo y yo una vieja asquerosa, estabais muy lejos de presumir que dirigíais una galantería á una mujer y á una cristiana.

JACOBO

Mi ánimo fué decir únicamente que la vejez era un ángel maldito, y yo muy feo, y no me vuelvo atrás.

MAD. D'ERMEL

Pues yo digo que la vejez es un ángel que vale tanto como otro cualquiera, y vos sois hermoso.

JACOBO

¡Oh, señora! Si no me detenéis más que para acribillarme con los disparos de vuestras burlas...

MAD. D'ERMEL

En primer lugar, conste que yo no os detengo; y en segundo, que no me burlo: lo que he dicho, y me ratifico en ello, es que os hallo hermoso. Demasiado sé que las costumbres sociales se oponen algo á que una persona de mi sexo se anticipe de una manera tan directa á un individuo del vuestro; pero la consideración de que esta entrevista ha de ser la última que nosotros hemos de tener, acalla los escrúpulos que en otro caso tendría por obligatorios... Repito, pues, que os encuentro hermoso, diga lo que quiera mi espejo, el cual ha calumniado vuestra vejez cuando hace un momento os ha mostrado vuestras facciones desfiguradas por arrebatos indignos de vuestra edad... Quiero creer, fiando en vuestra palabra, que en otro tiempo hayáis sido un arrogante mozo... Pero dudo mucho que ninguna de las gracias de vuestra adolescencia valiese tanto como ese carácter que dan hoy día á vuestra frente las cicatrices del combate de la vida y el reflejo de la próxima inmortalidad. Y casi estoy por decir que vos mismo hacéis la debida apreciación de esa hermosura, porque en otro caso, ¿llevaríais tan erguida la cabeza? ¡Atrevéos, si no, á decirme que no halláis un placer y una gloria extraordinaria en ejercer ese patronato incontestable de una vejez honrosa, esa dignidad natural que viene á ser la recompensa de la vida de un hombre de bien! ¡Atrevéos á decirme que vuestra alma es de tal naturaleza, que en este instante cambiaríais gustoso los murmullos del respeto público, la estimación, la confianza y la veneración que os rinden en todas partes, por los cuchicheos de gabinete y los triunfos amorosos de la juventud!

(Se concluirá.)

BAJO CUBIERTA

P. P.

¿Pasar por París, pareciendo Picio?
 pueril profanación, pobre poeta:
 pasa primero peso por peseta
 proclamándote pródigo patricio.
 Para pedir perdón, puedes propicio,
 prestando palma, padecer palmeta,
 pues pecador pintándose profeta
 paga prenda pretoria por perjuicio.
 Párate, Pepe, perderás preveo;
 piensa, pausado paladín prudente,
 parangonarte, pícaro Proteo;
 probando, presumido pretendiente,
 porque permites público pateo
 poniendo pergaminos por patente.

MANUEL DEL PALACIO.

CASO HISTÓRICO

Allá por el año de 1861 se introdujo en los regimientos de infantería el sistema métrico decimal. En algunos cuerpos, la reforma se llevó á cabo con la debida preparación; pero no en el mío, mandado por un Coronel, de cuyo nombre no quiero acordarme, y que dejaba, por sus dotes de mando, muy en mantillas á los Sanjuanenas, Ramírez, y otros de funesto renombre.

Toda la preparación de mi Coronel para pasar de un sistema á otro, ó sea de las arrobas á los kilos, fué una advertencia en la orden del Cuerpo, expresada de este modo:

«Desde el día de mañana, en las papeletas de compra y en las libretas de rancho se harán los asientos con arreglo al sistema métrico decimal.»

¡Qué noche para los infelices furrieles la que precedió al nefasto día! El cabo Melquiades, que lo era de la tercera del primero, creyó volverse loco; pero á la hora del primer rancho se presentó ante el oficial de semana, aunque algo pálido y ojoso, tranquilo y serio como convenía á la gravedad de sus funciones; llevaba debajo del brazo izquierdo la libreta de rancho, y en la diestra mano el consabido tintero de asta y la enmohecida pluma.

—Vamos á ver, cabo Melquiades, cómo ha salido usted del apuro, dijo el alférez Venturita, abriendo el libro con curiosidad no exenta de malicia.

—Todo está *esatamente*, repuso el cabo cuadrándose ante su superior.

—Patatas... tantos kilogramos, leyó el oficial; garbanzos... tantos.

Pero de pronto detúvose y lanzó un exclamación de asombro, casi de espanto.

—¡Cómo es esto! gritó: ¡fideos, dos kilómetros trescientos veinticinco metros!!

—*Esatamente*, mi alférez, dijo Melquiades. Toda la santa noche me la *hay* pasao midiendo.

L.

PASATIEMPOS

CHARADAS

Al ver tu *todo* semblante
 envuelto en blancas *dos prima*,
 tu hermosura me enamora
 y tu suerte me lastima.

Quiero que *tercera prima*
 de *dos*, el trozo que resta,
 en el *todo* que ha quedado
 de cuando hiciste la cena.

ROMBO

- 1.º renglón vertical y horizontal, consonante
- 2.º ídem íd, un río de Francia.
- 3.º ídem íd., cualidad.
- 4.º ídem, rey famoso en la antigüedad.
- 5.º Nombre propio.
- 6.º Un licor.
- 7.º Consonante.

Solución á los pasatiempos del número anterior.

A las charadas:

MULATA.—CAMINANTES

Al cuadrado de palabras:

V I G O R
 I L O T A
 G O T A S
 O T A W A
 R A S A R

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

RUBINAT FUENTE AMARGA
 propiedad del Dr. LLORACH
 ÚNICA AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

recomendada por todos los centros médicos de Europa y América, y premiada con DIPLOMA DE HONOR y MEDALLAS, en varias Exposiciones.—Purgante sin rival en el mundo; produce su efecto sin ocasionar dolor, ni perturbación en las funciones digestivas, á las que regulariza despertando el apetito. Se emplea con eficacia en los empachos gástricos, infartos viscerales, hiperemias del encéfalo, herpes, escrófulas (tumors frets) y contra la obesidad (gordura, etc., etc.—VENDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS DE EUROPA Y AMERICA.

ADMINISTRACIÓN, CORTES, 276, ENTRESUELO, BARCELONA

MEDINA, Bordador de la Real Casa.



BARCELONA.—Rambla de Santa Mónica, 27.
 MADRID.—Calle Mayor, 75, principal.

Gran taller de bordados militares y religiosos.

Casa especial en la confección de
BANDERAS, ESTANDARTES Y PENDONES

Fundada el año 1850.

EXPEDICIONES A PROVINCIAS

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

LICOR BREA MÚNERA

INDISPENSABLE

Si alguna vez padecéis tos, irritaciones en la garganta ó laringitis aguda ó crónica, catarro pulmonar, humores herpéticos ú otras enfermedades de las membranas mucosas, acudid á buscar el **Licor Brea Múnera**, que es el remedio indispensable para curar dichas dolencias.

Lo aseguran así médicos notables, lo demuestran elocuentemente los hechos y lo sanciona el público con el considerable consumo que del mismo hace. De venta en todas las farmacias de España.

INYECCIÓN SAEZ

Recomendada por los especialistas; con solo su uso basta en muchos casos para la curación de los flujos de las vías urinarias, como son las purgaciones, gota militar, flujo blanco, etcétera, y en los rebeldes, alternando á la vez las GRAJEAS DE SAEZ, siendo su empleo fácil é inofensivo.

De venta en las principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor, Dr. Saez, Barcelona, 3 pesetas botella.

EL ZAFIRO

CARLOS SÁNCHEZ

Bisutería, juguetes, novedades. Artículo especial de la casa: zapatillas suizas.

32, Montera, 32, Madrid

PARA TENER LA BOCA
 SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infalible.

Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º, quitar el sarro; 3.º, curar la fetidez del aliento; 4.º, embanquecer la dentadura; 5.º, curar á tiempo el escorbuto; 6.º, aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º, fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.

Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la Mentholina, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.

El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.

Un frasco vale 6 rs., íd. doble con caja y cepillo 10 rs., íd. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs.

La Mentholina en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs. De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.



Arenal, 2, Madrid.

VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

Cuantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.
 Corbatas, tirantes y ligas.
 Novedades del país y extranjeros.
 Cbjetos para regalos.

LA
ILUSTRACION
NACIONAL

Artes.—Industria.—
Teatros.—Modas.

—
PRECIOS
DE SUSCRICION

Semestre ... 9 ptas.
Año. 18 »

ADMINISTRACION
Almirante, 2, quint.

TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, nm. 2, quíntuplicado. MADRID**

DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento,
Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con Quinquina, Coca y la Pepsina
emplorado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

GUERLAIN DE PARIS
ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de **Colonia imperial**. — **Sapoceti**, jabon de tocador. — Crema jabonina (**Ambrosial Cream**) para la barba. — Crema de **Fresas** para suavizar el cutis. — Polvos de **Cypris** para blanquear el cutis. — **Stilboide** cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua **Ateniense** y agua **Lustral** para perfumar la cabeza. — **Primavera de España**. — **Pao Rosa**. — **Mariscala Duquesa**. — **Rosa y Clavel**. — **Heliotropo blanco**. — **Exposicion de Paris**. — **Ranillete imperial Ruso**. — **Perfume de Francia**. — Agua de **Cidra**, agua de **Chipre** y agua de **Colonia Imperial Ruso** para el tocador. — **Alcoholado de Coclearia** para la boca y los dientes.

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservacion de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBŒUF
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Envase: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso

PARIS, 26, St-Denis, 26
CANDES et Co

600 A 1.000
Pesetas de beneficio al mes

podrán obtenerse con solo un capital de **250** pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas con solo indicar su dirección con exactitud y claridad; dirigirse á **M. Richard Schneider**, inventor y fabricante en Paris, Rue d'Armaillé, 22, en PARIS

EXPOSITION UNIVERSALE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste, y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Médicas.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas.
Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago,
de los Intestinos, del Pecho,
Languidez, Anemia, etc.

VINO PEPTONA CATILLON
(Carne asimilable y Fosfatos organicos)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebras, el Amantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.
Paris, boulev. St-Martin, 3 et Ph^o

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

Recompensa de 16,600 francos á Laroche

QUINA LAROCHE

FOSFATADO

Sumamente necesario á las Mujeres en cinta y á las Nodrizas, á quienes aumenta la calidad de la leche. Abre el apetito, facilita el desarrollo y la dentición de los Niños.
Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao contra el Raquitismo, reblandecimiento de los huesos, los Ganglios, el Linfatisimo.
PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

Se administran casas con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quintuplicado, darán razón.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes
Depurativos

Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jacqueca los Vahidos, Congestionés, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja

Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales f^{as}

ENFERMEDADES SECRETAS así recientes como crónicas ni otras preparaciones perjudiciales, se curan segura y radicalmente por medio de la **ESPECIALIDAD DEL DR. CASSASA**. Véase el prospecto. Dirigirse al Dr. Cassasa en su gran farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, Barcelona.

GRAJEAS SAEZ

Curan radicalmente las irritaciones, catarros, purgaciones, gota militar, estrecheces, flujo blanco, derrames seminales, incontinencia de orina, y toda clase de flujos de las vías urinarias: su composición es vegetal é inofensiva.
De venta en las principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor **Dr. Saez, Barcelona**. Frasco 3 pesetas; por correo certificado, 4 pesetas.

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DÜSSER. Inventor. 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS (En America, en todas las Perfumerías).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.